

PINTO

COMPLE DIO

DE LA RE: IGNOT

I

BS612

P5

V.1

C.1





1080042823

270

E H H E H 1 m

27

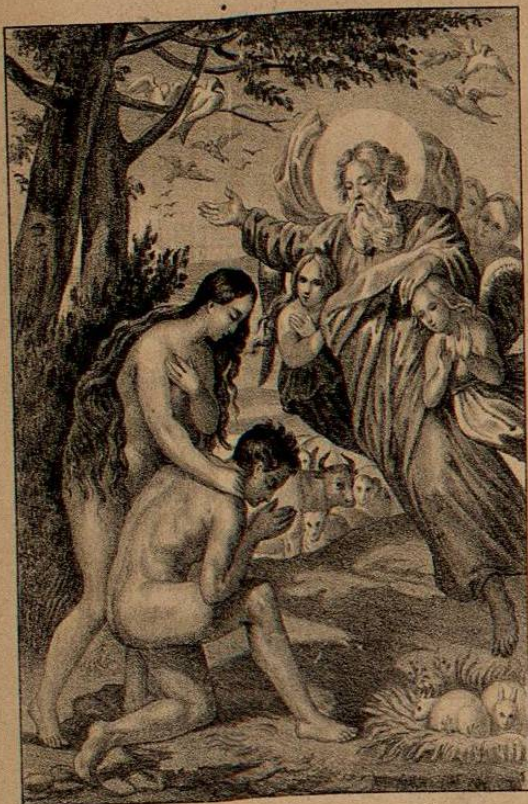
0345

2

38414

110345

38414



Lit. Murguia

*Creced, y multiplicaos, y llenad la tierra,
y sujetadla, y dominad a los peces del mar y a
las aves del cielo, y a todos los animales que se
mueven sobre la tierra Gen. cap. 1. v. 28*

COMPENDIO HISTÓRICO

DE LA RELIGION,

DESDE LA CREACION DEL MUNDO HASTA LA EPOCA PRESENTE.

ESCRITO POR DON JOSE PINTON

y refundido y considerablemente aumentado, para Instruccion
de la juventud mexicana.

Obra publicada por Mariano Galvan,
CON LICENCIA DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

TOMO I.

MEXICO.

IMPRESA DE M. MURGUIA,
DIRIGIDA POR AGUSTIN CONTRERAS.

1850.



BS 612
P. 5
U. 1

*Esta obra es propiedad de Mariano Galvan Rivera, y no
se puede reimprimir sin su permiso.*



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA
DEL ESTADO DE NUEVO LEON

PRÓLOGO.

Nada mas interesante al hombre, sea quien fuere, que la noticia de la historia sagrada, porque de ella deduce el conocimiento profundo y fundamental de la religion verdadera, sin cuya fé y práctica nadie puede salvarse. Pero, al mismo tiempo, nada mas peligroso que la vasta lectura de esta historia tomada en su fuente misma, que son las Sagradas Escrituras, si á estas no se acompaña la de la interpretacion ó exposicion de la Iglesia, que es la maestra de la doctrina y la intérprete de los arcanos y misterios que se contienen en los libros santos.

La escritura del hombre, por científica que sea, por sentenciosos que aparezcan sus conceptos, por sublime que se instituya su estilo, no es mas que escritura de un hombre; y otro hombre con sus luces naturales mas ó menos activas, de mayor ó menor penetracion, puede entenderla bien, aunque uno la alcance en menos grado que otro. Pero la escritura divina, que contiene nada menos que la palabra de Dios, inspirada por el Espíritu Santo á los sagrados escritores, no puede ser entendida por el hombre á solo el alcance de sus facultades intelectuales, si no lleva delante la ab-

torcha luminosa de la exposicion é interpretacion de la Iglesia, á la que fué prometida la asistencia especial del Espíritu Santo. "Inspirados del Espíritu Santo hablaron los santos hombres de Dios," dice el Príncipe de los Apóstoles; luego no pueden ser entendidos si no es por medio de otra inspiracion que abra á los hombres el sentido para penetrar ó entender lo que entre sombras anunció la primera.

¿Por qué, si no, hay tanta ignorancia de la religion, cuando multiplicadas las biblias sin notas ni comentarios, apenas hay quien no lea su texto? Porque falta la luz de la inteligencia que en sus comentarios sapientísimos dieron los santos padres, y la declaracion del dogma que ha hecho la Iglesia santa, reunida en sus concilios, ó su cabeza visible el Pontífice sumo, con la infalibilidad que le asiste cuando declara un punto dogmático ó moral.

A la verdad, que no se necesita un talento extraordinario ó mucho discurso para penetrar la razon de este aserto. La inteligencia del hombre, por sublime que sea, es desproporcionada para entender siquiera, aun bajo un solo sentido, la palabra de Dios, que envuelve abismos de sabiduría. Hombres han sido los que la han meditado y los que la han interpretado y expuesto para que la perciba la generalidad de las inteligencias, pero hombres llenos de sabiduría, adquirida en el continuo estudio de las ciencias sagradas; hombres formados en las escuelas, y versadísimos en la argumentacion con que se penetran y profundizan las materias mas abstractas y difíciles; hombres llenos del espíritu de Dios, que es el que abre el sentido y da la inteligencia; hombres de ánimo dócil y sincero, que es el que de buena fé deponen la preocupacion y busca la verdad; hombres san-

tos, en fin, que son á quienes da Dios el acierto y buen éxito en sus justificadas empresas.

Tales han sido los expositores sagrados; tales los santos padres de la Iglesia; tales los beneméritos obispos que en los santos concilios han discutido los puntos mas sublimes y mas recónditos del dogma, de la moral, de la disciplina. Si de tales hombres se habla, desde luego condescendemos en que lean é interpreten el testo sagrado; porque son hombres que respetan y veneran la autoridad de los padres y de la Iglesia, que buscan sinceramente la verdad, y depone su propio juicio y toda preocupacion para no adulterar el concepto que emana, bajo cualquier sentido, de lo que leen ó estudian; y finalmente, que estando lejos de caer en error, ya por su mucho saber, ya por la buena fé con que buscan la verdad, están, sin embargo, dispuestos á deponer su propia opinion, si el fallo de la Iglesia fuere contrario ú otra la sentencia del mas sábio.

Pero de la generalidad de los hombres ¿cómo puede esperarse esto? El jóven de juicio ligero, ó que solo tiene una leve tintura ó ideas superficiales de las cosas: el hombre poseido de principios anticristianos que defiende con capricho: el anciano entorpecido en su discurso que apenas puede hacer uso de sus facultades intelectuales: la muger ignorante y atrevida, que todo quiere acomodar al gusto de sus pasiones ó á los caprichos de su genio: el hombre vicioso, que con sus excesos vive entorpecido é inhábil para las cosas del espíritu: el perverso, el maligno, que abunda en la iniquidad y corrompe con su malicia todo lo que aprende; y la generalidad de los que tienen una inteligencia limitada y escasa, que carecen de principios, que son incapaces de

profundizar con el discurso aun en las materias mas perceptibles, todos estos, decimos, ¿estarán aptos para avanzarse al mismo texto sagrado, lleno de misterios, de escondida y profunda inteligencia, que muchas veces requiere vastos conocimientos de la historia, de la cronología, de la geografía, de ciencias filosóficas, de la legislación, y principalmente de toda materia teológica y sagrada? ¿Hay este acopio de ciencia en el comun de las gentes? Sin él ¿podrán percibir el sentido de la Escritura santa, ó formar un concepto digno de sus gravísimas sentencias? De ninguna manera: densas tinieblas, oscuridad espantosa, ó una luz que deslumbra, y que con su mismo resplandor impide que se perciba el objeto, he aquí lo que el texto sagrado es para personas de esta clase.

¿Pues qué hará la generalidad de las gentes para imponerse de lo que tanto le conviene saber? Vamos á decirlo al momento, contestando con otra pregunta. ¿Qué hace el polluelo tiernecito que por sí no es capaz de engullir el grano y darle digestión? Tomarlo desmenuzado como se lo da su madre: con esta preparacion, lo pasa, lo digiere, y le viene en provecho. La naturaleza misma enseña el modo de subvenir á la necesidad: el desvalido ocurre al poderoso; el discípulo al maestro; el hijo al padre ó á la madre. ¿Pues por qué el cristiano, que necesita instruirse, no ha de ocurrir á su madre y maestra la Iglesia, para que le señale la doctrina que debe estudiar y se la prepare de modo que le sea de provecho y no de daño?

Este es un cargo propísimo de la madre; y tanto, que cuando el Señor bosqueja en el sagrado libro de los Cantares el retrato ó imagen de la *Madre Iglesia*, se especia-

liza en la descripción de *sus ojos* y de *sus dientes*. Los primeros son los *obispos* y *pastores* del rebaño de Jesucristo, á quienes toca *inspeccionar* los pastos para *discernir* la buena yerba de la venenosa, dar aquella á sus ovejas y preservarlas de ésta. Los segundos son los *doctores* y *expositores* sagrados, á quienes toca *masticar*, esto es, *desmenuzar* el grano con la *interpretacion* y *explicacion* del texto sagrado, para que el rebaño pueda sin riesgo ni dificultad alimentarse y nutrirse con él. En la Iglesia, pues, existe no solo la *autoridad* con que desempeña este cargo, sino el *medio práctico* y proporcionado con que lo pone en accion. *Autoridad*, la que el mismo Jesucristo, Dios y hombre verdadero, da á sus Apóstoles y por ellos á la gerarquía eclesiástica para enseñar á las ovejas lo que el mismo Señor les habia revelado. *Medio práctico*, el de los escritos sapientísimos de estos maestros y doctores de la ley; las *decisiones* de los sagrados concilios y de los papas; las sumas teológicas y de cánones. ¿Mas cómo leer el pueblo humilde obras de esta categoría y tan voluminosas?

A esto ocurre la santa madre Iglesia con dos medios. Primero: el establecimiento de las universidades y de los seminarios, donde los jóvenes llamados por Dios al ministerio eclesiástico se instruyan profundamente en las ciencias sagradas, y en estos estudios clásicos beban la doctrina que despues dan al pueblo, cuando ya formados y ejerciendo los cargos de párrocos y predicadores se hallan en el caso de administrar á los fieles el grano de la divina palabra. Segundo: con la impresion y publicacion de buenos libros doctrinales y morales donde se encuentra el dogma católico pues-

to al alcance del pueblo, y lo mas selecto de los escritos de los santos padres y doctores de la Iglesia.

Debería bastar con esto si la Iglesia no fuera una madre amante y solícita del bien de sus hijos, en que se cuenta como principalísimo el de la instruccion en las materias de religion y de moral. Pero no contenta con aquel acopio de obras que conoce no pueden llegar á las manos de todos, ni adquirirse por los jóvenes ni por la clase indigente, que es la mas numerosa, promueve y fomenta la publicacion de prontuarios, catecismos y compendios que, por su corto precio, por el gran número de ejemplares que pueden imprimirse, y por la facilidad y comodidad con que pueden leerse y aun estudiarse, son mas á propósito para la multitud, y especialmente para los niños y los jóvenes que toman en las escuelas y colegios la primera educacion, de que deben ser base y fundamento los rudimentos y principios de la religion.

He aquí la causa por qué, al proyectar la edicion de una obra útil á la sociedad, nos hemos decidido por la del *Compendio Histórico de la Religion*, escrito por D. José Pinton, y refundido en el nuestro y aumentado con mucha parte del de Lohomond, traducido por el doctor D. Bernardo Falco, y con otra tomada de la sagrada Biblia bajo la exposicion de los mejores comentadores. Así es que, al ofrecer al público este nuestro trabajo, tenemos la satisfaccion de ser los primeros en no haber dado un paso sin la antorcha de la interpretacion de los santos padres y comentadores sagrados, así como lo hicieron los autores que hemos mencionado y cuyo texto seguimos.

Bien sentado es, por lo mismo, el crédito de estas sus

obras; y la aceptacion que han logrado en Europa y en nuestras Américas lo demuestra tanto, que seria ocioso ocuparnos de hacer su apología, mucho mas en este lugar en que ya nuestros lectores van á comenzar su lectura, y con ella á formar juicio del mérito de la obra. Que éste merezca su aprobacion, y que se nos reciba bien el trabajo que hemos emprendido, son nuestros votos.



COMPENDIO HISTÓRICO

DE LA

RELIGION,

DESDE LA CREACION DEL MUNDO

HASTA LA EPOCA PRESENTE.

SUMARIO DEL CAPITULO PRIMERO.

Cria Dios el mundo. De todas las criaturas las mas nobles son los ángeles. Rebélanse muchos de ellos contra el Criador, á ejemplo de Luzbel, y en castigo son arrojados al infierno. Permanecen los otros en la debida obediencia, á imitacion de San Miguel, y son premiados con la bienaventuranza.

La última obra de la creacion es el primer hombre y la primera muger. Colócalos el Criador en el paraíso terrenal, para que ellos y sus descendientes gocen de una felicidad temporal, y despues, en el cielo, de otra eterna, solo con la condicion de que no coman el fruto de cierto árbol. Envidioso de su suerte, los induce Satanás á quebrantar un precepto tan fácil. Pierden por esta prevaricacion el derecho á la bienaventuranza prometida, y se hacen merecedores del infierno. Halla la misericordia de Dios un medio para reparar su culpa, que es el de enviar á la tier-

ra á su propio Hijo. No obstante, los castiga así en el alma como en el cuerpo, sujetándolos á sufrir en esta vida toda suerte de trabajos y miserias. Adán y Eva lloran su pecado hasta su muerte. Cain y Abel, sus hijos, se hacen memorables, el primero por su maldad, y el segundo por su virtud.

Seth, tercer hijo de Adán, se parece á su hermano Abel en la inocencia de costumbres, y sus descendientes la conservan al principio; pero con el tiempo se dejan corromper por el mal ejemplo de los Cainistas. Ofendido el Señor de tan general corrupcion, envia el diluvio universal, en el que perecen todos los hombres, excepto Noe y los de su familia.

Emprenden los descendientes de Noe fabricar una torre que llegue hasta el cielo. El mal éxito de esta empresa los obliga á esparcirse por toda la tierra. Llegan á ser peores que los anteriores al diluvio, substituyendo al divino culto la mas horrible idolatría.

No permite Dios que se aniquile enteramente la verdadera religion, y forma un pueblo que la conserve hasta la venida del Redentor prometido. Destina por cabeza de este pueblo á uno de los descendientes de Sem, llamado Abraham, mandándole salir de su patria. Ejecuta obediente la divina orden y llega á Canaan con Sara su muger y Lot su sobrino. Preciso por la hambre va luego á Egipto, donde el cielo defiende á Sara contra la liviandad del rey. Lot se separa de Abraham, escoge á Sodoma para su habitacion. Arrepíentese en breve, siendo llevado cautivo. Librale Abraham generosamente.

Hace Dios alianza con Abraham y le promete una numerosa posteridad, de la cual ha de nacer el Salvador. Empiezan á efectuarse estas promesas, pariendo Sara un hijo que es llamado Isaac. Reduce á cenizas la divina justicia las ciudades de Sodoma, Gomorra, Adama y Seboim. Lot es preservado del incendio. Manda el Señor á Abraham que sacrifique á Isaac, y le halla pronto á obedecer; pero, al tiempo de levantar el brazo para descargar el golpe, le detiene un ángel.

Sigue Isaac fielmente las huellas de su padre. Cásase con Rebeca, quien dá á luz dos mellizos, Esaú y Jacob. Quita Jacob á Esaú la primogenitura y la bendicion paternal, por cuyo motivo se grangea su odio y tiene que huir á Mesopotamia. En el camino ve entre sueños la escala misteriosa. Pasa veinte años en casa de Labán, hermano de su madre; y finalmente, viénese á Canaan. Aparecese un ángel que, habiendo luchado con él, le asegura del buen éxito de su viage. Al tiempo de llegar muestra tal humildad y sumision á su hermano Esaú, que le obliga á perdonarle.

Fúndase todo el pueblo de Dios en los doce hijos de Jacob. Tiene este mas amor á José y á Benjamín, por cuya razon aborrecen á José sus hermanos. Véndenle á unos mercaderes ismaelitas, y éstos lo llevan á Egipto y lo venden á Putifar. Pórtase José en su esclavitud de modo que llegan todos á estimarle. Enamórase de él la muger de Putifar y le solicita inútilmente. En venganza de su resistencia lo calumnia, acusándolo del delito á que lo solicitaba, y le hace meter en una estrecha prision. Libértale Dios de un modo maravilloso, y le dá Faraon la mayor autoridad en su reino. Sirvese de ella para acopiar trigo, y remedia con esta providencia una hambre cruel y general que sobreviene á Egipto y á Canaan.

Los hermanos de José van á Egipto á comprar trigo: los reconoce y les perdona generosamente. Hace que Jacob su padre pase á establecerse en Egipto con toda su familia. Recibelos Faraon amistosamente, y los coloca en el pais de Gessen. Se enriquecen y multiplican tanto, que causan envidia á los egipcios. Persígueseles cruelmente y se intenta aniquilarlos. Envia Dios á Moises, que, á fuerza de prodigios, los liberta.

